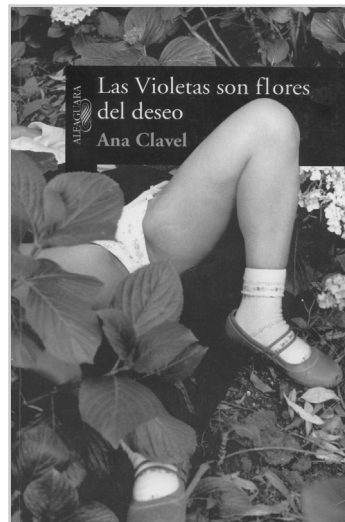


RESEÑA

# LAS VIOLETAS SON LAS FLORES DEL DESEO DE ANA CLAVEL

NATALIA PLAZA MORALES



Ana Clavel es una joven escritora mexicana, poco conocida por el lector español, pero que a su vez cuenta con una bibliografía considerable, prueba de ello es que ha sido traducida en varios idiomas, lo que muestra que su literatura transgresiva tiene un impacto positivo sobre el lector. Con *Las Violetas son las flores del deseo*, Ana Clavel obtuvo el premio Juan Rulfo de novela corta 2005 de Radio France International.

A través de su novela, Ana Clavel, reflexiona de nuevo, tal y como lo hizo en otras de sus obras *Cuerpo Náufrago* y *Los deseos y su sombra*, sobre las sensaciones que despiertan en el ser humano los deseos. Así, el término *deseo* aparece en el título *Los deseos y su sombra* así como en la novela que estamos tratando, *Las Violetas son las flores del deseo*<sup>1</sup>.

En cierto modo, podemos afirmar que la problemática de la novela se encuentra condensada en la fórmula “La violación comienza por la mirada”, fórmula que abre el relato, así como varios de sus capítulos. Así pues, podemos declarar que, a través de dicha fórmula, Ana Clavel construye y agrupa todos los acontecimientos de la historia. El relato, contado en primera persona por el personaje principal, Julián Mercader, desarrolla esta idea de obsesión a partir de la historia de un padre que siente deseos incestuosos hacia su hija.

Ana Clavel comienza la historia resaltando el valor de la mirada, como elemento

que marca el comienzo del deseo transgresivo en el que piensa dicho personaje, lo cual reitera dicha percepción: “La violación comienza por la mirada. Cualquiera que se haya asomado al pozo de sus deseos lo sabe. Perverso es aquello que lastimándonos no nos permite apartar la mirada”<sup>2</sup>. Por tanto, es el encadenamiento del deseo y de la mirada lo que constituye, a nuestro modo de ver, la inspiración primera de Ana Clavel. Este vínculo narrativo entre deseo y mirada entra en resonancia con la teoría freudiana, puesto que Freud considera la vista como el sentido que procura al ser humano un máximo de placer y de excitación. Así, el ojo se conduce como una zona erógena, procurándonos una sensación de excitación que busca un clímax: “La impresión óptica es la vía por la cual la excitación libidinal es normalmente despertada”<sup>3</sup>. A su vez, podemos encontrar una correlación entre la mirada y la angustia en la novela de Ana Clavel, asociada al episodio de infancia durante el cual los personajes –niños de Julián Mercader y de Naty descubren, por primera vez, la diferencia de sexo<sup>4</sup>.

Bien entendido, dicha curiosidad de los niños por descubrir el sexo opuesto, reflejada claramente en el capítulo en el que los niños descubren el sexo nos deja percibir que Ana Clavel es conocedora de la teoría psicoanalítica y que ha querido subrayar las fases del complejo de Edipo enunciadas por Freud. Pero, ¿cómo reaccionan los niños frente al espectáculo de la desnudez?

Es mediante la mirada que el personaje –niño de Julián Mercader descubre que las niñas no poseen el órgano genital masculino. Así pues, el chico, al descubrir el órgano genital femenino no cree en lo que ve, lo que le lleva a hacerse preguntas tales como: “a lo mejor el pene de la chica crecerá cuando sea mayor”<sup>5</sup>. Sin embargo, para el personaje niña de Naty no se tratará de negar lo que ha visto, sino que su visión tendrá un juicio sobre la mirada: ella quiere poseer una cosa que no tiene, mientras que el niño debe juzgar que no ha visto bien el órgano genital masculino. Pasaje maravilloso, que sitúa la mirada en el momento del descubrimiento del sexo por el niño. Así pues, no resulta extraño que, posteriormente, de tal escena derive la perversión fetichista del protagonista hacia su pequeña hija, quien tras descubrir el falo de una muñeca se queda dormido al lado de ésta. Es a partir de este momento que surge la perversión del protagonista por las muñecas, bautizándolas con el nombre de su hija Violeta.

Otro elemento citado para caracterizar el tipo de deseo que habita en la novela es que el deseo es irreprimible. Se trata del elemento que parece ser utilizado para expiar al narrador de las transgresiones de lo prohibido. En cierto modo, el personaje de Julián Mercader parece justificar sus actos a partir de elementos propios del deseo. De tal comportamiento, nos yace la impresión según la cual, Ana Clavel busca la aprobación del lector en lo que concierne a los actos del personaje principal. En efecto, Ana Clavel hace uso de todos los medios literarios para demostrar que es bien el deseo lo que define al ser humano, indistintamente de que sea hombre o mujer. El hecho de que el personaje principal de Julián Mercader declare: “Quienes ya me han juzgado y encontrado culpable tendrían que padecer en carne propia el hambre de la fruta inviolada, su

voluptuosidad irrefrenable, casi impúdica”<sup>6</sup>, afirmación que nos revela el punto de vista de Ana Clavel sobre este tipo de deseo transgresivo para ella, habitual en el ser humano: “los deseos existen, están ahí; un padre ve a su hija de 14 ó 15 años y la puede desear; el asunto es buscarle una salida honesta”<sup>7</sup>.

En este sentido, podemos considerar la historia como una tentativa de ficción que busca la expiación de la culpa propia de la transgresión. Se trata, de esta forma, de una búsqueda de elementos narrativos que pretendan consolidar la complicidad entre el narrador y el lector. Uno de los elementos narrativos utilizados por Ana Clavel es el empleo de la primera persona del presente del indicativo por el personaje principal del relato. Creemos pues, que el tiempo y el modo de enunciación serán utilizados por Ana Clavel a fin de aumentar las connotaciones propias de un relato sincero de la parte del personaje-narrador. De esta forma, Ana Clavel crea un personaje que parece dedicarse a la reflexión cuando se dirige al lector; el lector puede tener la sensación de que el personaje principal llega durante el relato a conclusiones transcendentales. Es por ello por lo que la novela nos recuerda a un silogismo<sup>8</sup> sobre el deseo. Silogismo rico en elementos si los consideramos a la luz de los modelos propuestos por la moral tradicional. El contenido de las proposiciones de las cuales mana la conclusión incluye elementos propios del tabú del incesto.

Es interesante señalar que entre las diferentes analíticas sobre el deseo, la cualidad de éste como algo irreprímible había sido afirmado por Freud en relación con la elaboración del concepto del deseo de prohibición. Así, retomando la teoría freudiana consideraremos que el ser humano es ambivalente por naturaleza puesto que existen en él las pulsiones de auto-conservación (pulsiones de vida) y las pulsiones de autodestrucción (pulsiones de muerte). De este modo, Freud afirma que las represiones y las censuras externas nos hacen renunciar a los deseos, sin que dicho deseo desaparezca por completo, dicho de otra manera, incluso si renunciamos al deseo, éste se conserva en nuestro subconsciente.

Es a través del personaje de Helisberto Hernández que Ana Clavel presenta el deseo como algo insostenible: “el deseo nunca muere, antes bien nos morimos nosotros”. De igual forma, el deseo como algo insaciable nos es iniciado a través del personaje principal desde el comienzo de la novela: “Porque abrirse al deseo es una condena: tarde o temprano buscaremos saciar la sed, para unos momentos más tarde, padecerla de nuevo”. Así pues, para dar cuenta de tal insaciabilidad, Ana Clavel nos envía intertextualmente al personaje de Tántalo, ser mitológico símbolo del sufrimiento de cara a un deseo inextinguible.

En definitiva, una novela en la que el deseo es el mayor protagonista, la cual acerca al lector a un intenso deseo padecido por los personajes, un deseo que como lectores comprometidos nos deja sin aliento, un deseo insaciable, que se convierte en una derrota para el ser humano incapaz de abstenerse de desear.

## NOTAS

- <sup>1</sup> De este modo podríamos hablar según la clasificación dada por Genette de transtextualidad: “todo lo que implica relación manifiesta o secreta con otros textos”. Cfr. Gérard GENETTE, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Seuil, París, 1982, p.7.
- <sup>2</sup> Ana CLAVEL, (2007), *Las Violetas son las flores del deseo*, Alfaguara, México D.F, 2008, p.9.
- <sup>3</sup> Sigmund FREUD(1905), *Tres ensayos sobre la teoría sexual*, Gallimard, París, 1995, p.66.
- <sup>4</sup> Paul-Laurent ASSOUN, *La mirada y la voz*, Ed. Económica, París, 2001, p.64
- <sup>5</sup> CLAVEL (2005), *Ibid.* p.43.
- <sup>6</sup> EFE “La mexicana Ana Clavel explora los límites del incesto en su nueva novela”: [http://www.soitu.es/soitu/2007/11/12/info/1194895007\\_635264.html](http://www.soitu.es/soitu/2007/11/12/info/1194895007_635264.html) consultada en 3 de marzo.
- <sup>7</sup> Nos permitimos citar el párrafo de la novela: “ahora puedo afirmarlo con certeza: todo empieza por la mirada”.
- <sup>8</sup> CLAVEL (2005), *Ibid.* p.47.
- <sup>9</sup> *Ibid.*, p.7.